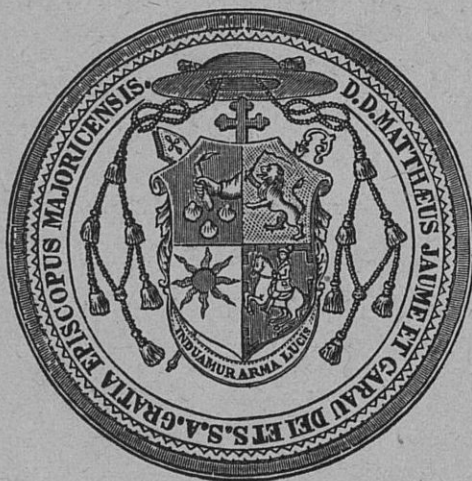


BOLETIN OFICIAL

ECLESIASTICO

DEL

OBISPADO DE MALLORCA.



TOMO XXV.

PALMA.

IMPRENTA DE VILLALONGA.

—

1885.

SECRET

SECRET



SECRET

SECRET

SECRET

SECRET



BOLETIN OFICIAL
ECLESIAÍSTICO
DEL
OBISPADO DE MALLORCA.

EL OBISPO DE MALLORCA

A SUS AMADOS DIOCESANOS, SALUD EN EL SEÑOR.

Despues de haber prestado nuestra sincera cooperacion hasta donde han permitido nuestras débiles fuerzas á la formacion de la Junta provincial de auxilios á las victimas de los terremotos que desde el día 25 de Diciembre último han venido desolando gran número de pueblos de la infortunada Andalucía, y por mas que nos haya deparado imponderable consuelo el espectáculo del noble y levantado espiritu de caridad y abnegacion que ha inspirado todos los acuerdos de la expresada Junta desde el primer momento de su existencia, secundados con laudable actividad por el benemérito Clero parroquial de esta Ciudad y por todas las clases sociales, que en estos momentos solo parecen tener un corazon y una alma segun la expresion del Evangelio, miramos todavia como un deber de nuestro sagrado ministerio dirigir nuestra voz pastoral á todos nuestros amados diocesanos no solo para confirmarlos en sus caritativos propósitos de aliviar á nuestros hermanos sumidos en horrible desamparo, sino tambien para excitarlos á orar por el eterno descanso de los que han fallecido por efecto de tan

espantosa catástrofe y para implorar de la divina misericordia que haga cesar el tremendo castigo merecido por nuestros pecados.

Recomendamos por tanto á los RR. Curas Párrocos y demas individuos del Clero con el mayor encarecimiento que procuren por todos los médios posibles mantener viva en los corazones de los fieles la llama de la caridad cristiana para con nuestros afligidísimos hermanos de las infortunadas provincias de Granada y Málaga y se apresuren á enviarles todos los socorros que les sea dable reunir para aliviar su extremada miseria, no olvidando que muchos de ellos se encuentran sin casa, hogar ni abrigo á pesar de la crudeza y rigor desusado de la estacion, y sin los alimentos más indispensables para no ser víctimas del hambre. Para que la pronta remision de estos auxilios á su destino no se retarde, á más del conducto oficial de la esclarecida Junta de la provincia y de las municipales dependientes de ella, y sin perjuicio de los demas medios organizados para igual objeto por otras asociaciones de iniciativa particular, hemos resuelto abrir á mayor abundamiento una suscripcion en nuestra Secretaría de Cámara, donde se recibirán todas las limosnas que se recojan en las iglesias ó sacristías de las parroquias ó se depositen al efecto en manos de los Párrocos ó de otros Sacerdotes, quedando á nuestro cargo el cuidado de remitir los productos de la suscripcion por mitad tan pronto como lo merezca su cuantía á los Excelentísimos Prelados de Granada y Málaga, para que los hagan distribuir entre los más necesitados en la forma que su apostólico celo les haya sugerido. De los fondos que se reunan, se dará especificada noticia en el **BOLETIN ECLESIASTICO** de esta Diócesi, con expresion de la iglesia de donde procedan, y en su caso, de los nombres de los donantes si éstos consienten en que se les dé publicidad. Por nuestra parte miramos como encabezada esta suscripcion con el donativo de mil quinientas pesetas que hemos hecho entregar para ser remitidas desde luego á

su destino como parte de la suscripcion nacional y ademas con otras mil pesetas que la acendrada caridad del Ilmo. Cabildo en el día de ayer puso ya directamente en manos de los referidos Prelados de Granada y Málaga.

No pudiendo dudarse que los horribles sacudimientos que de vez en cuando hacen estremecer la tierra, son siempre efecto de una mirada de enojo del Todopoderoso ultrajado por los pecados de los mortales, cumple á todos los fieles en estas tristes circunstancias hacer todo lo posible para desagruar al Señor é impetrar de su misericordia que se digne poner pronto término á la terrible calamidad que deploramos y que con sorpresa de todos viene prolongándose más allá de lo que al principio pudieron presumir los mas tímidos y recelosos. Para este fin ordenamos que en el Santo Sacrificio de la misa se diga todos los días en que lo permita la Rubrica, y hasta otra órden, la Oracion que con el epigrafe de *tempore terræmotus* se halla al fin del misal, y que asi en la Santa Iglesia Catedral como en las parroquiales, ayudas y de Conventos de Religiosas se cante una misa solemne de rogativa con exposicion del Santísimo y en seguida la Letanía de todos los Santos, el día que se considere mas apropósito en cada iglesia, y sin perjuicio de continuarse las funciones particulares de rogativa, que á instancia de la fervorosa piedad de los fieles vienen celebrándose en varias iglesias y Oratorios públicos desde que se tuvo noticia de los primeros sacudimientos del terremoto.

Finalmente ordenamos que en todas las citadas iglesias asi Catedral como parroquiales, y de Conventos de Religiosas, se cante en día que sea permitido un solemne Oficio y misa de *Requiem* en sufragio de las almas de los que hayan perecido victimas de tan horrible calamidad.

Esperamos con confianza del fervor é ilustracion de todos los individuos del Clero encargados de los sagrados ministerios del púlpito y confesonario que en esta so-

lemne ocasion darán señaladas muestras de su celo y caridad no solo en alivio de los difuntos y de los que hayan sobrevivido á tan terrible azote á costa de imponderables sufrimientos, mas tambien en provecho espiritual de los pueblos afortunadamente libres hasta el presente como los de esta Isla de tan dura prueba, exhortándolos á arrancar con mano firme las raices del vicio que con tan severas lecciones reprime la divina Justicia, y á practicar pública y privadamente las virtudes cristianas que atraigan sobre nosotros las bendiciones del cielo.

Al despedirnos de nuestros amados hijos, les damos tiernamente la bendicion pastoral en el nombre del Padre y del Hijo y del Espiritu Santo.

Dado en Palma y Palacio Episcopal de Mallorca á trece de Enero de mil ochocientos ochenta y cinco.

MATEO, OBISPO DE MALLORCA.

Por mandado de su E. I. el Obispo mi Señor

Guillermo Puig, Can.º Srio.

La precedente Carta pastoral será leida en todas las iglesias al ofertorio de la misa mayor el primer dia festivo inmediato á su recibo.

DISCURSO DE SU SANTIDAD

CONTESTANDO Á LA FELICITACION DEL SACRO COLEGIO
EL DIA 24 DE DICIEMBRE.

La conmemoracion de la fiesta solemne del Nacimiento del Señor, que toda la Iglesia celebra con tanta alegría, es tambien para Nos un motivo de gran gozo, y Nos hace sobre manera agradables los votos y deseos de prosperidad que, por vez primera, señor Cardenal, Nos ha-

beis expresado en nombre de todo el Sacro Colegio. Este gozo sería para Nos mucho más puro y más agradable, si los tiempos fuesen ménos tristes para la Iglesia, haciendo ménos difícil su gobierno. La mayor parte de estas dificultades proviene de Nuestra situacion presente, que Nos hemos siempre declarado y cada día es más y más intolerable, como lo prueban los hechos que suceden á Nuestra vista.

El año que va á finalizar, ha puesto en claro, como lo habeis perfectamente indicado hace un instante, señor Cardenal, que en las circunstancias presentes, el ejercicio mismo de la caridad, no es libre para el Soberano Pontífice en la Ciudad de Roma. Todos recuerdan con cuánto furor gran parte de los periódicos se han amotinado contra el designio que Nos hemos manifestado de abrir en las inmediaciones del Vaticano, y á nuestra costa, para el caso en que fuera necesario, un hospital de coléricos. Todos tienen presente en la memoria las insinuaciones, las interpretaciones malignas con que se ha tratado de desnaturalizar este facto; con qué artificios y con qué amenazas se ha procurado impedir su ejecucion; y no es necesario otra prueba para hacer evidente toda la tristeza del nuevo órden de cosas, que ha reducido al Soberano Pontífice á la indigna condicion de un simple particular.

Pero no es esto todo; hay algo peor aun.

Es causa para Nos de inmensa amargura y de profundo dolor el ver la impiedad con que se extienden libérrima é impúnemente los heréticos errores de los protestantes, con que se combaten los dogmas más augustos y más sacrosantos de nuestra santísima Religion, en esta Roma que es el centro de la fé y la Silla del magisterio universal é infalible de la Iglesia; en esta Roma donde deberia ser protegida de la manera más eficaz la integridad de la fé y puesto al abrigo de todo ataque el honor de la sola Religion verdadera.

Es cosa que oprime el corazon ver, bajo la proteccion

de las leyes públicas, multiplicarse los templos de los herejes, y pensar que está permitido atacar abiertamente en Roma á la más bella, á la más preciosa unidad de los italianos, la unidad religiosa, merced á los esfuerzos insensatos de los que se abrogan el encargo impio de fundar en Italia una nueva iglesia sobre otra base que la establecida por Jesucristo, como fundamento indestruible de su celestial edificio.

Y Nos tenemos motivos para temer aún otras ofensas más graves á la Iglesia. Se ha presentado ya de nuevo al parlamento la ley sobre el divorcio, ley que, permitiendo en muchos casos la ruptura del vínculo conyugal, va directamente contra el precepto mismo de Dios, precepto intimado al hombre desde el principio del mundo: *Quod Deus conjunxit, homo non separet*, ley que repugna abiertamente á la enseñanza de Jesucristo, legislador universal, y á toda la economía de la Iglesia sobre el matrimonio; ley que no reconoce en este gran Sacramento la excelencia sublime á que fué elevado por Jesucristo, y que la rebaja á la condicion de un simple contrato civil, ley que degrada á la mujer y la humilla, que compromete la educacion y el bienestar de los hijos, que rompe los vínculos de la sociedad doméstica y la destruye, que siembra la discordia en las familias, que es fuente de corrupcion para las costumbres públicas, y principio de ruinosa decadencia para los Estados.

En efecto, la experiencia de tiempos que no están, lejos de nosotros, ha sido tan amarga y tan funesta, que ha forzado á los mismos partidarios del divorcio á establecer en los Códigos la indisolubilidad del matrimonio.

¡Y, sin embargo, si el voto de las sectas y los deseos de la francmasonería llegasen á verse satisfechos, se verá una ley tan opuesta á los principios católicos, promulgada en esta Roma, de donde no deberían salir para repartirse por toda la cristiandad, más que la pura luz de la verdad revelada y el esplendor de la vida católica!

Si Dios se digna apartar de Italia tal desastre, Nos le

daremos por ello gracias con los sentimientos del más profundo reconocimiento; pero Nos no podemos dejar de experimentar los más graves temores, mientras dure la presente condicion de las cosas. Contraria como es por si mismo á la dignidad y á la independencian del soberano pontificado, depresiva para la libertad de los Pastores romanos en el ejercicio de su supremo poder, es inevitable que se manifieste siempre con ese carácter, haciéndonos sentir más gravemente el peso de otra dominacion, y demostrando mejor al mundo católico la imposibilidad de acomodarse á tal situacion, y de permanecer indiferente ante ella.

El Hijo de Dios hecho hombre, que niño, supo escapar á la persecucion de los impíos, y que por su divino poder cambió la faz del mundo, no cesará ciertamente de socorrer á su Iglesia afligida y de mejorar la suerte de su indigno vicario. Pero que todos los católicos del universo entero apresuren la época de las divinas misericordias, con continuas oraciones, y sobre todo, por una vida cristiana, absolutamente conforme con la fé y la ley que profesan.

Tales son los sentimientos con que Nos complacemos de todo corazon en contestar á las felicitaciones del Sacro Colegio. Y como prenda de más brillantes favores del cielo, Nos somos dichoso, concediéndolos, con el más profundo afecto, á vosotros todos, miembros de este Sacro Colegio, á los Obispos, á los Prelados y á todos los demás aquí presentes la bendicion apostólica.

SANCTISSIMI DOMINI NOSTRI

LEONIS

DIVINA PROVIDENTIA

PAPAE XIII.

LITTERAE APOSTOLICAE

DE SEDE ARCHIEPISCOPALI CARTHAGINIENSI RESTITVENDA.

LEO EPISCOPVS

Servvs Servorum Dei

AD PERPETVAM REI MEMORIAM.

Materna Ecclesiae caritas, quamquam est in omne hominum genus æquabiliter diffusa et de gentibus singulis mirabiliter sollicita, solet tamen præcipuo quodam misericordiae sensu ad illas respicere, quas ab Evangelii complexu aut vis aut error abstraxerit. Nihil enim tam grave est, quam renascente superstitionis caligine obcæcari eos, quibus præclarissimo Dei munere et dono lumen aliquando veritatis affulserat: nihilque tam miserum, quam semel in salutem vindicatos, in interitum relabi.—Atqui arcano Dei consilio istius modi calamitas sicut alias terras non paucas, ita Africam Romanam perculit, cum sapientiam christianam mature Afris cognitam et receptam maximarum tempestatum fluctus violenter extinxerint. In quo præter modum luctuosa fortuna Carthaginis: hanc quippe christianis non minus quam bellicis civilibusque præstantem laudibus calamitosæ vicissitudines suis ipsam ruinis oppressam funditus deleverunt. Harum cogitatio rerum facit ut Nos, officii Nostri apostolici memores, ad maritimas Africae oras, quæ prope sunt in conspectu positæ, non sine paterna pietate hoc tempore intueamur. Quoniamque videmus catholicum nomen satis iam in illo tractu reviviscere, volumus ut bona illa seges, quæ uberes pollicetur fructus,

cultura et curatione Nostra altiores quotidie radices agat, beneque Deo adiuvante adolescat. Quamobrem cum ad rei sacrae stabilitatem atque ordinem omnino plurimum referat, singulis christianorum societatibus suos sibi que proprios praeesse Episcopos, arbitrati sumus, spectato Ecclesiae Africanae statu, Sedem Archiepiscopalem Carthaginiensem restitui, sublata administratione Apostolica, oportere.

Qua in re libet quidem aliquid cogitatione repetere de pristino eius Ecclesiae splendore, atque a praeteritarum rerum memoria auspiciis capere futurarum. Sane Ecclesiam Africanam e Romana prognatam esse constat, cum ab ultima antiquitate traditum sit, si minus beatum Petrum, certe proximos eius successores Evangelium Afris attulisse. Apud quos christianum nomen apparet celeriter adultum: altero enim nondum exacto saeculo, descriptis finibus impositisque rite Episcopis, plurimae per Africam Ecclesiae constitutae sunt. Easque disciplina floruisse vel ex eo conici licet, quod ante exitum saeculi secundi Ecclesia catholica Pontificem ex Africa accepit, scilicet sanctum Victorem, qui, christiana republica naviter gesta, decennio post martyr occubuit.—Brevi autem intervallo non mediocris exitit copia sapientium hominum atque magnorum: Cyprianum intelligimus, Tertullianum, Aurelium, Evodium, Possidium, et qui non Africam modo sed universam christianam rempublicam unus maxime illustravit, Augustinum.

Ab ipsis vero Ecclesiae Africanae primordiis praestitisse Carthaginem nemo dubitat. Huius enim civitatis Episcopis ius est mature quaesitum ut ceteros potestate anteirent, ipsaque Carthaginiensis Ecclesia, ut est apud Augustinum (1), caput Africae appellaretur. Revera tanta erat Carthaginiensium Pontificum per Africam auctoritas, ut de caussis Ecclesiarum cognoscere consueverint: item responsa Episcopis dare, legatos ad Principem mittere,

(1) Epist. xxxxiij, num. 17.

concilia omnium provinciarum indicere. Qua de re perhonorificum et gravissimum est sancti Leonis IX decessoris Nostri testimonium, qui de iure Archiepiscopatus Carthaginiensis sententiam rogatus, ad Thomam Episcopum sic rescripsit: *sine dubio post Romanum Pontificem primus Archiepiscopus et totius Africae maximus metropolitanus est Carthaginiensis Episcopus: nec pro aliquo episcopo in tota Africa perdere potest privilegium semel susceptum a sancta romana et apostolica Sede, sed obtinebit illud usque in finem sæculi et donec invocabitur in ea nomen Domini Nostri Iesu Christi, sive deserta iaceat Carthago, sive resurgat gloriosa aliquando. Hoc ex concilio b. martyris Cypriani: hoc ex Synodis Aurelii: hoc ex omnibus Africanis conciliis; hoc, quod maius est, ex venerabilium Prædecessorum Nostrorum romanorum Præsum decretis aperte monstratur.*

Verum non dignitate solum, sed etiam christianarum virtutum ac nominatim fortitudinis exemplis visa est Carthago antecellere. Etenim, si urbs Roma excipiat, vix alia reperietur civitas quæ tot martyres ac tam præclaros Ecclesiæ cæloque genuerit. Prædicatione et cultu seræ posteritatis florent præ ceteris Perpetua et Felicitas, par feminarum nobilissimum, quarum tanto mirabilior victoria, quanto diutius cum quæsitissimis cruciatibus infirmitas sexus dimicavit. Nec minus inclyta magni Cypriani palma. Nam sanctitate et rebus gestis Carthaginem, stilo et litteris christianum nomen cum multos annos nobilitasset, ad extremum in media Ecclesia sua, spectantibus iis quos ipse ad martyrium instituerat, præclarissima confessione defunctus vitam cum sanguine pro Cristo libens profudit.

Atque illud quoque memoriam Carthaginiensis Ecclesiæ non parum commendat, Africanos episcopos ad eam vocatu Archiepiscopi convenire solitos, de communibus religionis negotiis una deliberaturos. Ac plura quidem diversis temporibus condidit sapienter decreta, ex

quibus non pauca supersunt, et quorum vel ad comprimendas hæreses, vel ad morum disciplinam in Clero populoque sancte retinendam, plurimum valuit auctoritas. Fama memor celebrat in primis Concilium Carthaginense tertium ab Aurelio episcopo viro fortissimo habitum, quo sanctitatis ingenique sui lumen Augustinus attulit.—Huiusmodi vero tam salutares fructus, Episcopis Carthaginensibus nitendo laborando perceptos, coniunctioni potissimum cum hac Apostolica Sede acceptos referri oportet. Cum enim esse intelligerent divino iure constitutum ut Ecclesia Romana cunctarum Ecclesiarum princeps sit et magistra, et tamquam ex radice ad ramos, sic ex ea ad Ecclesias singulas omne principium vitæ et viriditatis manare, nihil antiquius habere consueverunt, quam ut permanerent cum successoribus beati Petri perpetuo atque intimo nexu devincti. Quod quidem varia litterarum monumenta, acta Conciliorum, legationes de gravioribus negotiis ad Pontificem romanum non raro missæ, nominatimque Optati et Cypriani epistolæ gravi auctoritatis pondere testantur. Atque illud est memoratu dignum, quod eiusmodi in apostolicam Sedem obsequium non diuturnitate temporis est, neque formidolosis illis rerum conversionibus debilitatum. Ex quo geminum Africa beneficium tulit, alterum ut in maximis suis calamitatibus perfugium quoddam et solatium in Apostolica Sede semper invenerit: alterum, ut romanorum Pontificum magisterio præsidioque freta perniciosissimas hæreses partim repulerit, partim extinxerit.

Sed spatium temporis haud valde longinquum gloriose emensa, consenescere Ecclesia Africana cœpit et ad occasum deflectere, ita tamen ut multo fuisset victura diutius, nisi vitam illata vis peremisset. Non enim senio ipsa suo confecta interiit, sed barbarorum armis oppressa succubuit. Revera exploratum est quantum Afris malorum attulerint Vandali: quorum effrenati exercitus ubicumque vestigium posuissent. ad direptiones urbium cædemque civium Arianæ venena pestis adiungebantur:

ac tantus erat ubique terror, ut catholici *nullatenus respirarent, neque usquam orandi aut immolandi concederetur gementibus locus* (1). Sæculo autem septimo Saraceni hostes christiani nominis, cum easdem provincias, more procellæ, inundavissent, acerbissimæ servitutis iugo indigenis imposito, Carthaginem ipsam tot iam fessam æumnis, igne ferroque exiderunt, planeque perniciem et vastitatem Ecclesiæ intulerunt. Quibus temporibus, sæviante passim adversus fidem catholicam furore hostium, rursus martyrum seges, et magnus Confessorum numerus, et fortium Episcoporum et sacerdotum egregii manipuli extitere, ut prorsus sicut cum laude Africana Ecclesia adoleverat, ita cum dignitate occubuisse videatur.—Tantis autem in tenebris, quæ consecutæ sunt, Carthaginenses Episcopi duo apparent, vix plus quam nomine cogniti: Thomas, de quo supra est facta mentio, et Cyriacus. Nam qui sæculo decimo quinto post-eaque occurrunt, plerique omnes ornamentarii fuerunt.

Quinto a Saracenorum dominatione sæculo, cum germanæ Ecclesiæ vix pauca ac prope evanescentia vestigia in Africa superessent, inventus est in Italia, qui salutem Africani generis ingenti animo complexus, de religione catholica illic restituenda cogitaret. Is fuit, quod nemo ignorat, Franciscus Assisiensis: qui Tunetum, ad oppidum Proconsularis Africæ princeps Carthaginique proximum, Aegidium et Electum alumnos suos submisit, iussitque in iis hominibus ad instituta catholica revocandis, quantum possent, elaborare. Anceps et salebrosum inceptum, si quod aliud: in quo multum uterque desudavit caritate et fortitudine summa: alter vero sanctissimi propositi laudem nobili martyrio cumulavit.—Mox Gregorius IX decessor Noster alios ex illo ipso instituto viros eodem in culturam animorum legavit: illorum tamen laboribus barbarica vexatione interceptis, necessario factum est, ut terra Africa apostolicos viros ad sæculum

(1) ViCTOR Vitensis, *Pers. Vand.* lib. 1, c. 7.

usque decimum septimum nullos habuerit. Tunc demum, auctoritate sacri Consilii christiano nomini propagando, Præfectura apostolica instituta est, quæ Algeriensem, Tripolitanam, ac Tunetanam provincias una complecteretur: eamque sodales Franciscæ Capulati gerere iussi:—Deinde Præfectum Apostolicum seorsim creari placuit, cuius potestati quidquid est agri Tunetani subesset: iidemque religiosi sodales ad id munus electi. Qui laboriosum opus, animose susceptum, animo æque excelso expleverunt, ut omnino dederint, quid caritas possit, passim documenta maxima. Nam in tam agresti Saracenorum immanitate incredibiles molestias pertulerunt: plurimique numerantur, qui cæli inclementia absumpti, qui ferro barbarorum sublatis, qui vigiliis perpetuisque fracti laboribus martyrii honores delibarent. Sed eorum constantia religionis incremento mire profuit: nec exiguæ illæ utilitates putandæ, quas recentiore memoria Afris pepererunt, nimirum parœciæ aliquot conditæ, scholæ in eruditionem puerorum apertæ, et quædam in solatium calamitosorum pie instituta.

Ineunte hoc sæculo, cum militares Gallorum copiæ in Africam adnavigassent, inque maritimis oris victrices consedisent, constituta ibidem provincia est, cuius imperium apud eos esse cœpit. Haud multo serius, dato Algeriensibus Episcopo, amplissimæ illæ regiones, quæ a Saracenis diuturno dominatu tenebantur, veteris dignitatis aliquid recepisse visæ sunt.—Deinde Diœcesibus Constantinæ et Orani institutis, pluribus locis, in quibus olim Ecclesia sospes et florens insederat, sanctissimi ritus catholici longo intervallo sunt restituti. Ipsa Tunetana regio, cum christianorum crevisset numerus, mutata in Vicariatum apostolicum Præfectura, Episcopum a Romana Sede accepit. Atque ex eo tempore provisæ sunt multa ad christianam morum disciplinam salubria: amplificatæ parœciæ: auctæ scholæ: sodalitates pietatis caussa plures coalitæ.

(*Se concluirá.*)

CRÓNICA DE LA DIOCESI.

Día 1.º del corriente fué nombrado coadjutor de la iglesia de Mancor, sufragánea de Selva, el Pbro. D. Arnaldo Garau en reemplazo del dimisionario anciano D. Tomàs Carvallo dominico esclaustrado quien venia desempeñando dicho cargo con infatigable zelo casi desde la esclaustracion.

Con la misma fecha fué nombrado Coadjutor de Es-
glayeta, sufragánea de Esporlas, D. Pablo Alberti y Al-
berti Pbro. de Bañalbufar en sustitucion de D. Manuel
March que habia dimitido dicho cargo.

Neecrologia

Día 20 del próximo pasado Diciembre falleció en esta ciudad D. Mariano Mulet y Reines Pbro. ascrito á la parroquia de S. Jaime á la edad de cuarenta y siete años.

Día 8 del corriente pasó á mejor vida á los setenta y cuatro años de edad D. José Rafael Ferriol Pbro. religioso capuchino exclaustrado y actual Cura Párroco de San Jaime de esta ciudad, cuyo curato ha venido sirviendo con ejemplar asiduidad desde el año 1861, habiendo ántes servido el de Alaró, el economato de Valldemosa y el cargo de Vice-Prior de la Casa de Misericordia.

A. E. R. I. P.

PALMA.—Imprenta de Villalonga.—1885.